Carta Del Arcediano

Horacio Quiroga

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 9314

Título: Carta Del Arcediano
Autor: Horacio Quiroga
Etiquetas: Poema, Carta

Editor: Brian
Fecha de creación: 17 de octubre de 2026
Fecha de modificación: 17 de octubre de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée
c/ des Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

Carta Del Compañero Arcediano Al Pontífice

Mi señor don Aquilino:

A causa de una enfermedad del ánimo no iré a visitarlo hoy. Mañana será. Mucho me alegraré de que a esta fecha vuesa merced ya se halle completamente restablecida. Si tiene usted a mano el número anterior de "La Alborada", aquel en que apareció el famoso veredicto, ruego a usted se digne prestármelo. Y si tuviere también en su poder el ejemplar en que luce su muy premiado cuento de usted, haría mi gloria y contento de este día de hoy, remitiéndomelo también, junto con el anterior. Cúmpleme notificar a usted que, aparte del mal de ánimo que hoy me aqueja, si salud es completa y está a su disposición. Sírvase usía hacer llegar hasta el señor Alberto José este ofrecimiento de mi humildad. Notificó a ambos que acabo de leer a tropezones la muy bien ornamentada novela que lleva el presuntuoso apellido de "Raza de Caín". Y aseguro á vuesas mercedes, con las dos manos puestas sobre el corazón, que hame disgustado del todo aqueste hijo de fino intelecto del señor Reyles. Y digo que todo lo que me place de este libro no alcanzaría a llenar 10 páginas, aún menos, ni cinco lados del papel. En cambio, los dibujos parécenme sumamente inspirados y completos, obra perfecta de un artista de cerebro vigoroso.

Saluda a ustedes con amistad poética e invocando el nombre de paz de Verlaine.

Florentino Rosales, ex Futraque Honorat.

10 del último mes del siglo que tuvo el alto honor de vernos nacer.

Carta Del Arcediano, En Montevideo, Al Pontífice, Campanero, y Monago Menor Que Se Fueron Al Salto

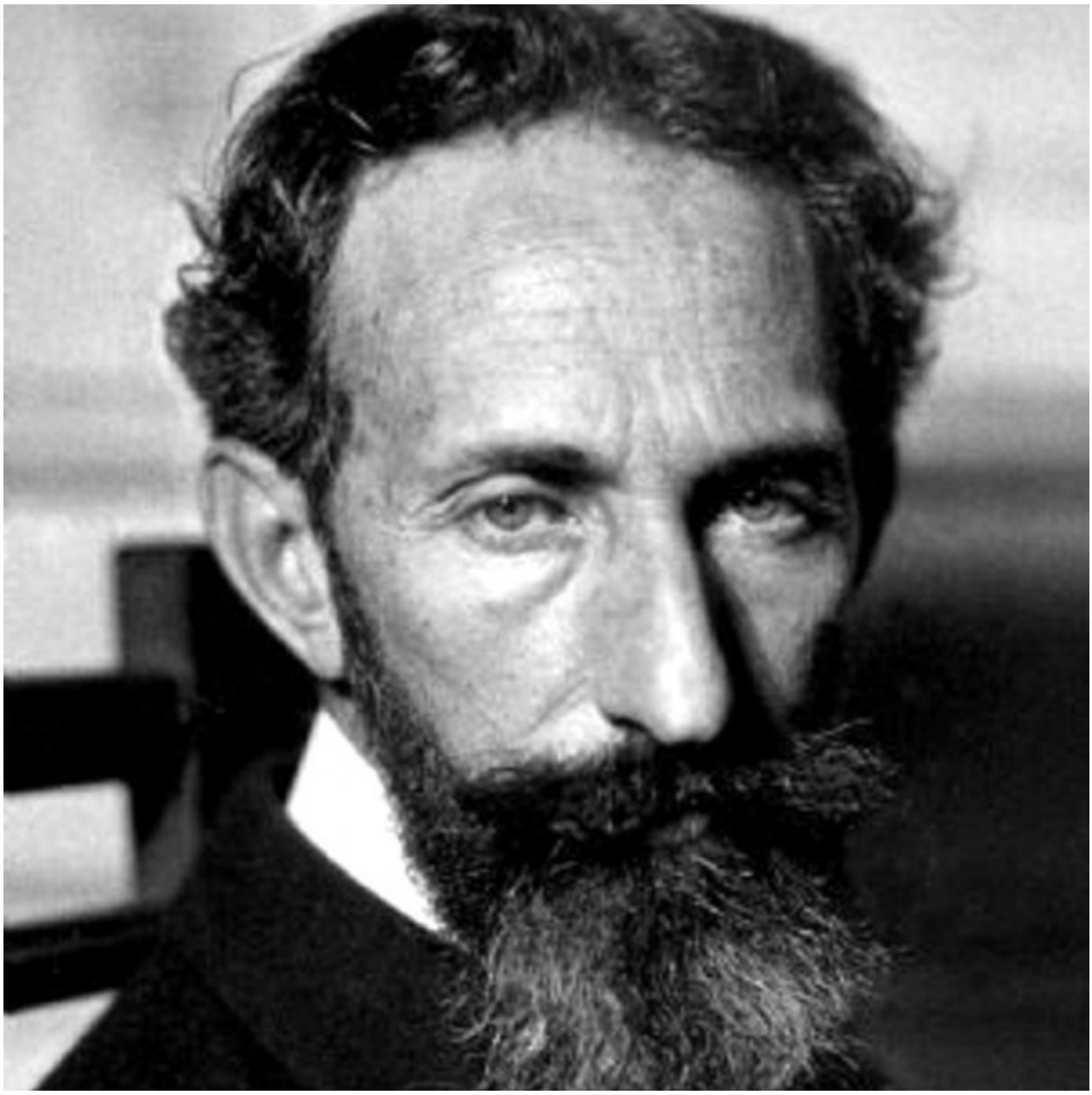
Primera carta del sexto brahmín a los tres hermanos que se fueron a un país caliente y dorado. Empezaba al concluir la tarde del 11 de este primer mes del siglo. Y es en Montevideo, un día claro. Y he aquí que el sexto brahmín se quedó solo, solo y triste. Y he aquí que tomó el pétreo y ordenado camino que conduce a una mansión de sutras. Y en la puerta decía: TELÉGRAFO. Y el brahmín triste, triste y dormido (dormido in mente, por la pena), escribió en una blanca agua helada, que no era agua, sino papel, cinco palabras que de la boca de Amycus, (brahmín lascivo y locuaz) habían salido y aún burdonaban en su oído —que es un oído sensible— sensible y tuberculoso.

Y antes había vuelto al templete del brahmín Amycus a buscar "Frases rítmicas". Y he aquí que el sexto brahmín no halló tal libro. Y nunca más lo hallará. Y quedó desolado, buscando en su inteligencia una disculpa, una evasiva, una razón que oponer al sutra Vigil cuando lo viera. Y he aquí que ha decidido enviar a Buenos Aires por el libro…

Nada he escrito después de la pálida disperçao. Y fuera del artículo de Darío, nada he leído. Ni me alegro ni me entristezco porque ya estoy hecho a estas esterilidades metálicas. Me quedo serio, nada más, y tieso, in mente, como un estoico granadero imperial. Y no me quejo... Y en este instante me he subido hasta las alturas de la amistad brahmánica y artística y desinteresada, y, tal vez, el buen genio del consistorio se compadecerá de mi desierta sequedad y me enviará una buena jaula llena de leyendas, cuentos y dezires. Y este contenido sería un licor que me emborracharía alegremente.

¡Oh noches misteriosas del templete del Gay!

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)